**1º: La Oración de Jesús en Getsemaní**

Jesús, solo y triste, sufría y empapaba la tierra con su sangre. De rodillas sobre el duro suelo, persevera en la oración... Llora por ti... y por mí; le aplasta el peso de los pecados de todos los hombres. «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad»[[1]](#footnote-1).

Poco después, llega Judas, «el traidor», y con un beso y unas palabras engañosas —«¡Salve, Rabbí!»— vende a su Maestro, a Aquél que tanto había hecho por él. Pero Jesús no le reprocha nada; sólo le dice: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»[[2]](#footnote-2). En ese instante, los que le acompañaban, echan mano a Jesús y le prenden. «Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron»[[3]](#footnote-3). Nosotros no somos menos cobardes que los apóstoles: lo seguimos de lejos y nos dormimos en las horas decisivas.

Escuchemos la voz del Señor, que nos gritaba en el mensaje de 6 de septiembre de 1997: *«Venid a mí, hijos míos, que tenéis vuestras conciencias dormidas. ¡Despertad, despertad, hijos míos! ¡Cuántas almas se pierden porque no quieren escuchar la Palabra de Dios!».*

**2º: La Flagelación del Señor**

En el segundo misterio de dolor interviene Poncio Pilato, cuyo triste papel nos sirve también para reflexionar.

«Mientras él estaba sentado en el tribunal —escribe san Mateo—, le mandó a decir su mujer: “No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”»[[4]](#footnote-4). Pilato hace oídos sordos a esta advertencia; entonces, «los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús»[[5]](#footnote-5). «Pilato, entonces —explica ahora san Marcos—, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado»[[6]](#footnote-6). ¡Cuántas veces actuamos para complacer a los demás, por respetos humanos! ¡Qué poco meditamos en los dolores de Jesús!

En el mensaje de 23 de octubre de 1981, le pedía el Señor a Luz Amparo: *«Diles (...) que piensen un poquito en la Pasión (...). Que están ofendiendo constantemente a Dios; que mediten, que piensen lo que su Hijo pasó en la Cruz, cómo le coronaron de espinas, cómo le flagelaron, cómo derramó su última sangre por todos vosotros»*.

**3º: La Coronación de espinas**

La corona de espinas, clavada a golpes, hace a Jesús Rey de desprecios y burlas... ¡Cuánta pena y dolor asumidos sólo por amor a las almas!

Querido peregrino de Prado Nuevo que escuchas esta meditación: tú y yo, ¿no le hemos vuelto a coronar de espinas, a abofetear y a escupir? Sí, muchas veces: cada vez que pecamos, sobre todo con el pecado mortal. Pero, ahora, deberíamos decir con todas las fuerzas de nuestro corazón: «¡Ya no más, Jesús!». Que sea éste un propósito firme, que nos aleje de la ofensa a Dios y que nos lleve por el camino de la conversión.

 Se lamentaba el Señor, dirigiéndose a Luz Amparo, el 1 de julio de 1995: *«Tu Jesús desnudado, en la Cruz, azotado, sediento, hambriento de almas. Y las almas, hija mía, ni viéndome sediento, ni hambriento, ni despreciado, ni ensangrentado, renuevan su vida (...). Muchas palabras, muchas promesas, hija mía, muchos propósitos... Ignorad vuestras palabras, si no van unidas al arrepentimiento y a las obras».*

**4º: Jesús sube al Calvario con la Cruz**

«Cuando se hubieron burlado de Él —escribe san Mateo—, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz»[[7]](#footnote-7).

Sintamos pena con Cristo doloroso. Acompañemos a su Madre, la Virgen de los Dolores, quien no abandonó a su Hijo en ningún momento. Carguemos con nuestra cruz. Pero no lleves la cruz arrastrándola, cárgala con fortaleza, porque así tu cruz no será una cruz cualquiera, sino que se unirá a la Cruz de Jesús.

 Acepta la cruz con amor, ámala. Y seguro que, como Él, encontrarás a María en el camino, que será, para ti, Madre de consuelo y misericordia.

Decía la Virgen en un mensaje: *«Coge esa cruz, hija mía, póntela sobre la espalda y sigue a mi Hijo, como yo le seguí hasta la Cruz con mi Corazón traspasado de dolor y con mi Hijo sufriendo para salvar a la Humanidad; mientras tanto, la mayor parte de la Humanidad, de fiesta. ¡Qué ingratos!»[[8]](#footnote-8)*.

**5º: Jesús es crucificado y muere en la Cruz**

Jesús Nazareno, Rey de los judíos, tiene dispuesto el trono, que es el madero de la Cruz. Al ser clavado; sufre cuanto es posible sufrir, extiende sus brazos con gesto de Sacerdote Eterno.

Ya está en lo alto... Y junto a su Hijo, al pie de Cruz, la Virgen de los Dolores. Y María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y Juan, el discípulo que tanto amaba Él. «¡Ahí tienes a tu Madre!», le dice. Y nos da como Madre a todos los que seríamos sus discípulos, hijos de Dios y de María Santísima.

Contempla esta escena, alma cristiana... Todo lo ha sufrido por ti y por mí... ¿No lloras? ¿No sientes compasión por Jesús crucificado que tanto sufre por amor a ti? ¿No sientes pena al mirar a la Dolorosa, Madre de Dios y Madre nuestra? Que la Corredentora del género humano infunda en nuestros corazones, inclinados al pecado, los sentimientos más vivos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de los pecados y un propósito firmísimo de jamás ofender a Dios.

1. *Mt* 26, 42. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Lc* 22, 48. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Mt* 26, 56. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Mt* 27, 19. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Mt* 27, 20. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Mc* 15, 15. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Mt* 27, 31-32. [↑](#footnote-ref-7)
8. 25-9-1981. [↑](#footnote-ref-8)